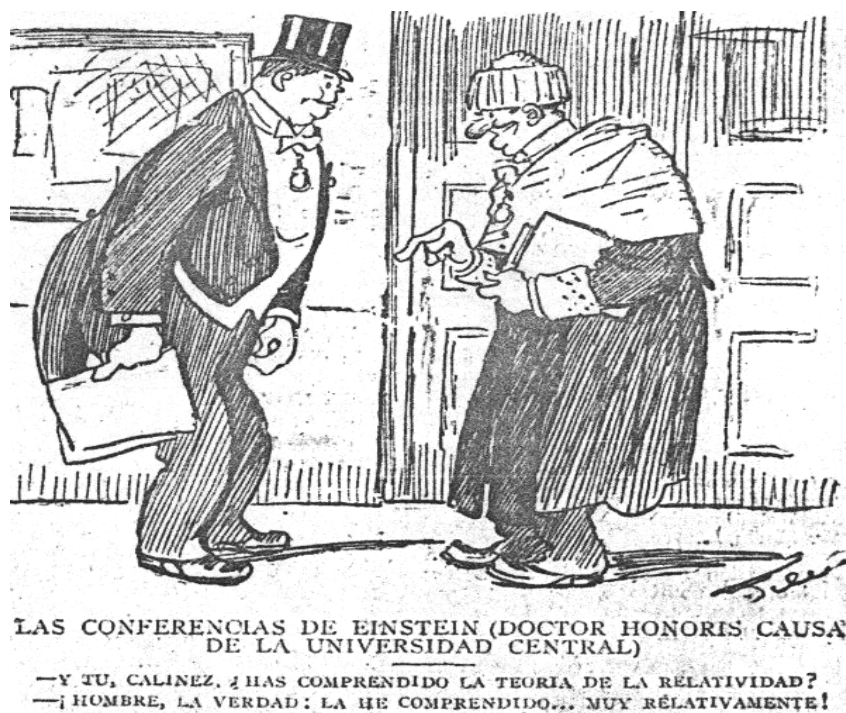


EINSTEIN EN ESPAÑA

Son las seis y media de la tarde: la fiebre de expectación agita al numeroso y distinguido auditorio reunido en la Universidad Central; entra Einstein y estalla una salva de aplausos. El gran sabio sube a la cátedra [...] Einstein se inclina ligeramente y empieza a hablar. Su voz es muy simpática, dulce, modesta y melodiosa [...]. Expone las bases de su teoría, analiza los conceptos del espacio y del tiempo, [...] y lleva a su auditorio hacia las regiones misteriosas del intelecto humano...

Así contaba a sus lectores el periódico ABC del domingo 4 de marzo de 1923, la conferencia que el día anterior había dado Einstein en la Universidad de Madrid, conferencia que pronunció en francés, tras excusarse de no hablar el castellano. Y así se recogía en clave de humor el grado de comprensión por parte de los asistentes de los conceptos expuestos por Einstein.



Einstein estuvo en España en los últimos días de febrero, y los primeros de marzo de 1923, aceptando la invitación que le habían hecho en 1920 los científicos españoles Rey Pastor y Ramón y Cajal, para dar unas conferencias en Barcelona y Madrid. Se sabe que La Facultad de Ciencias pagó a Einstein un total de 3.500 pesetas por las tres conferencias que impartió en la Universidad de Madrid.

La visita de Einstein se produjo en una época en que la situación de la Ciencia en España empezaba a salir de su profundo letargo anterior, como consecuencia del impulso cultural propiciado por la Institución Libre de Enseñanza y la creación en 1907 de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), en el Ministerio de Instrucción Pública. En esos años existía la licenciatura en Física en las universidades de Madrid, Barcelona

y Zaragoza pero la JAE ayudó a mejorar la situación de la Física en nuestro país, gracias a una buena política de becas que permitió que jóvenes científicos pudieran formarse en prestigiosos centros de investigación europeos y conocer las corrientes más modernas del pensamiento científico que se habían ido forjando en la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en Alemania y Reino Unido y de las que la ciencia española estaba muy alejada. Se formó así un selecto grupo de físicos entre los que destacaron Blas Cabrera, Julio Palacios, Enrique Moles, Miguel Ángel Catalán....

El advenimiento de la teoría de la relatividad de Einstein encontró una favorable acogida entre nosotros por parte de Blas Cabrera, Esteban Terradas y José M^a Plans, a los que se consideran introductores de las teorías einstenianas en España. De hecho en época tan temprana como 1908, Blas Cabrera y Esteban Terradas expusieron la Teoría Especial de la Relatividad en el Primer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias que se celebró en Zaragoza. Blas Cabrera mostró desde un principio un profundo conocimiento de las teorías de Einstein y a lo largo de su vida se manifestó como un convencido relativista.

No fue ese el caso de otros físicos españoles, como Julio Palacios, que si bien en un principio se mostró favorable a la teoría de la relatividad, acabó por convertirse en declarado antirrelativista, como puede verse en su libro "Mecánica Física" (3^a edición, 1962) donde afirma: "[...] creó Einstein su teoría especial de la Relativi-

dad, que es considerada como una de las mayores creaciones del genio humano. Sin embargo, hay razones para pensar que la tal teoría es inadmisibile...".

En ese ambiente de expectación y receptividad ante las nuevas teorías, llegó Einstein a Barcelona acompañado de su esposa Elsa el 22 de febrero; estaba próximo a cumplir cuarenta y cuatro años. Había sido invitado por Esteban Terradas para pronunciar varias conferencias en la Ciudad Condal y fue nombrado académico correspondiente de la Academia de las Ciencias y las Artes. Del físico Terradas, uno de los españoles mejor conocedor de la teoría de la relatividad, dijo Einstein: "Es una gran inteligencia y sobre todo muy original [...] es uno de los hombres que más me han interesado".



El 1 de marzo llegó en tren a Madrid y fue recibido en la estación por un comité de bienvenida encabezado por Blas Cabrera. En Madrid pronunció conferencias en la Universidad Central, donde fue investido *doctor honoris causa*, en el Ateneo, presidido por el doctor Marañón, y

en el ICAI (Instituto Católico de Artes e Industrias) donde se dirigió a los alumnos de ingeniería de ese Instituto. El 4 de marzo, la Real Academia de Ciencias, presidida por el rey Alfonso XIII, le otorgó el Diploma de Académico Corresponsal Extranjero. Blas Cabrera que leyó el discurso de recepción a la Academia, dijo de Einstein: “[...] con su análisis del tiempo, ha quebrantado la mecánica de Galileo y Newton, ha descubierto la constancia de la velocidad de la luz y ha establecido la identificación de la materia con la energía”. Einstein agradeció a Cabrera sus palabras expresando que “[...] demuestran la forma consciente y cariñosa con que ha estudiado el trabajo de mi vida”.

En los días que pasó en Madrid, Einstein visitó a Ramón y Cajal, hizo excursiones para conocer Toledo y El Escorial, y asistió a fiestas y recepciones organizadas en su honor, como la que tuvo lugar en la Residencia de Estudiantes donde dialogó con José Ortega y Gasset.

El 12 de marzo llegó Einstein a Zaragoza, donde se le distinguió como Académico Corresponsal de la Academia de Ciencias, y pronunció dos conferencias en la Facultad de Medicina. Se dice que al término de las mismas el rector de la Universidad pidió a Einstein que no borrara sus dibujos y anotaciones de la pizarra a fin de mostrarla como reliquia a las venideras generaciones. Se le ofreció una recepción en la casa del cónsul alemán en Zaragoza, en el transcurso de la cual Einstein hizo gala de sus cualidades como violinista. Visitó la basílica de El Pilar y otros monumentos de la capital ara-

gonesa. El 14 de marzo el matrimonio Einstein abandonó Zaragoza en tren hacia Bilbao.



La estancia de Einstein en España y el espectacular recibimiento que se le tributó pusieron de manifiesto, por una parte, el interés de los científicos españoles ante la nueva física, cosa que agradó sobremanera a Einstein al comprobar el buen nivel de sus interlocutores científicos, y por otra parte, el deseo de la prensa y de la sociedad por conocer al que ya entonces era el más prestigioso científico, y acercarse a su difícil teoría de la relatividad, de la que Ortega dijo unos meses más tarde que “contiene en germen la integridad de una nueva cultura”.

Einstein ¿catedrático en España?

¿Pudo Einstein haber desempeñado una cátedra de física en la Universidad de Madrid?

La respuesta a esa pregunta estuvo a punto de ser afirmativa de no haber sido por el desarrollo de los desgraciados hechos que acaecieron en nuestro país en los años treinta del pasado siglo.

En 1932 la situación política y social en Alemania se hace irresistible para los judíos tras el auge del partido nacional socialista de Hitler. A finales de ese año Einstein se encuentra de viaje en EEUU; en enero de 1933 Hitler accede al poder tras ganar las elecciones, y cuando en la primavera de ese año Einstein vuelve a Europa no lo hace a Alemania a donde ya no volverá, sino que se instala en Bélgica, en la localidad de Coq sur Mer.

En esa situación Einstein recibió en abril de 1933 la proposición del Gobierno Español de disponer de una cátedra en la Universidad Central de Madrid. La oferta respondía al interés que Einstein había despertado en su visita a España en 1923, y pretendía contar con la presencia del famoso físico en nuestra universidad. Era realmente una propuesta extraordinaria que dejaba a Einstein total libertad en su trabajo, incluso sin obligaciones docentes, y con una remuneración muy alta, 27.000 pesetas.

Einstein aceptó la oferta con sumo agrado, advirtiéndole no obstante que su incorporación debería esperar hasta el año próximo debido a los compromisos anteriormente contraídos, y sólo podría dedicarle un periodo máximo de mes y medio. Deseaba Einstein traer con él a España a un ayudante de su elección, así como disponer de una casa en las afueras de Madrid donde poder trabajar con tranquilidad.

Einstein propuso el puesto de ayudante en España a relevantes científicos, a los que trataba de ayudar ante

la situación planteada en Alemania. Pensó en primer lugar en Walther Mayer, un matemático austriaco colaborador suyo en varios trabajos y al que colocó finalmente en Princeton (EEUU). Ofreció después el puesto a Max Von Laue, alemán, premio Nobel en 1914 por sus trabajos de difracción de rayos X en cristales, pero éste no quiso dejar su puesto en Berlín, no era judío y no se sentía, por tanto, perseguido en la Alemania nazi. También quiso nombrar a Max Born, judío alemán, que empleó por primera vez el término *mecánica cuántica* y que mereció años más tarde el premio Nobel por el desarrollo de esa materia. Born se estableció en Edimburgo (Reino Unido). Eligió después a Erwin Schrödinger, austriaco, creador de la *mecánica ondulatoria*, que decidió dejar Alemania en 1933, año en que consiguió el premio Nobel junto a Paul Dirac, y que después de trabajar en diversos puestos de Europa y EEUU, se asentó en Dublín. Finalmente pensó en Leopold Infeld, físico polaco autor junto a Einstein de "La evolución de la física" en 1934.

Los contactos con Einstein y las negociaciones para su venida a España se mantuvieron aún durante un par de años, pero la inestable situación socio-política en la que se desenvolvía la vida española hacía cada vez más difícil dicha venida, hasta que finalmente el estallido de la guerra civil en 1936 truncó de modo definitivo lo que pudo ser una oportunidad histórica para desarrollar la física en nuestro país alrededor del físico más notable del siglo XX.